José Juan Cadenas

LDADITOS DE PLOMO

Música del Maestro

Straus

Adaptación musical del Maestro

Julián Vivas

SOCIEDAD DE AUTORES
SUCURSAL
DE
BARCELONA

BARCELONA
Imprenta de P. Ortega
Aribau, 7 y 9
1911

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
4229

SOLDADITOS DE PLOMO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie p
drá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla
España, ni en los países con los cuales se hayan cel
brado, ó se celebren en adelante, tratados internaci
nales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad*
Autores Españoles son los encargados exclusivamen
de conceder ó negar el permiso de representación
del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de repr
diction réservés pour tous les pays, y compris la Su
de, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

OLDADITOS DE PLOMO

Opereta austriaca en tres actos y en prosa
texto y cantables de

José Juan Cadenas

Música del Maestro

Straus

Adaptación musical del Maestro

Julián Vivas

Estrenada en el teatro de Novedades de Barcelona
el 25 de Enero de 1911.

«Copyright by José Juan Cadenas - 1911»

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
SUCURSAL
DE
BARCELONA

BARCELONA
Imprenta de P. Ortegá
Aribau, 7 y 9
1911

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
NADINA POPOFF.	Srta. Julia Velasco.
MARTA	» Pilar Martí.
AURELIA	» María Hernánd
CASIMIRO POPOFF (Coronel búlgaro)	Sr. Emilio Duval.
BUMERLÍ (Teniente suizo).	» Manuel Fernánde
ALEJO (Capitán búlgaro)	» José Llimona.
MASSAKROFF (Capitán búlgaro) . .	» Justo Norro.

Soldados, aldeanas, cadetes, coro general.

La acción en Bulgaria. Época actual.

DECORADO de Castells. SASTRERÍA de Malatesta.

DIRECTOR DE ESCENA . . . . . Sr. Emilio Duval.
MAESTRO CONCERTADOR . . . » Julián Vivas.

APUNTADORES
Tomás de Pereda y Manuel Coronado

Por deferencia al autor, el barítono Sr. Llimona tuvo la bondad encargarse del papel de Alejo en esta obra. El autor le testi nía aquí su agradecimiento.

ACTO PRIMERO

Dormitorio de Nadina.—Gran cama con encajes.—Muebles lujosos.—Biombo á la izquierda, segundo término.—Al foro gran balcón mirador practicable.—Una *chaise-longue* primer término izquierda.—Puerta lateral izquierda.—Mesilla de noche con candelabro.—Sobre el mármol una fotografía.—Una mesa supletoria en primer término sobre la cual habrá una lamparilla y una cajita de bombones.—Es de noche.—Al levantarse el telón NADINA, MARTA y AURELIA están cerca del balcón escuchando el ruido de los cañonazos á lo lejos y el canto de la patrulla que pasa vigilando.—En el foro efecto de luna.

ESCENA I

NADINA, MARTA y AURELIA.

Coro de Soldados dentro

Música.

DE SOLDADOS (*dentro*)

Caminad con precaución.
¡Atención! ¡Atención!
Los espías nos acechan
y las sombras aprovechan
para hacer una traición.
¡Atención! ¡Atención!
La patrulla sin cesar
debe así vigilar
y pasar la noche en vela
siempre haciendo centinela
con sigilo y precaución.
¡Atención! ¡Atención!

720639

AURELIA, NADINA Y MARTA

Marchad, valientes. La patria os guarda
su gratitud,
y habrá de daros á manos llenas
honor y virtud.
Con vuestros pechos, una muralla
de hierro levantad,
que el enemigo no pueda nunca
romper ni asaltar.

CORO *(dentro)*

La patrulla sin cesar
debe así vigilar
y pasar la noche en vela
siempre haciendo centinela
con sigilo y precaución.
¡Atención! ¡Atención!

NADINA. ¡Lejos ya!
MARTA. ¡Muy lejos ya!
AURELIA. ¡La ronda va!
NADINA. ¡La ronda va!
AURELIA. ¡Lejos ya!
LAS TRES. Son las guerras un castigo,
pues los hombres se nos van
y quedamos las mujeres...
¡Pan con pan!

I

MARTA. El clarín los reclamaba
AURELIA. Ya se fué mi esposo amado
NADINA. No hubo un mozo que valiente
no se fuera á ser soldado
MARTA. Todo es luto y es tristeza
AURELIA. No se ven más que mujeres
NADINA. ¿De qué sirve la belleza
si no oímos un «¿Me quieres?»

II

MARTA Sólo viejos han quedado
AURELIA. Casi todos impedidos
NADINA La campaña se ha llevado
nuestros hombres más fornidos
MARTA. No me arreglo ni compongo
AURELIA. No me tiño hace tres meses

INA. No ha quedado quien al vernos
diga «¡Malos ojos tienes!»

TRES Intranquila la vida paso así
esperando sin cesar
que mi bien triunfante ya vuelva aquí,
pues vivir con tal dolor
no es vivir

ELIA. Pero pronto han de volver.
TA. Vencedores llegarán
INA. ¡Dios te escuche!
TA. ¡Vencedores!
ELIA. ¡Volverán!
INA. Oh! las guerras
TA. ¡Qué castigo!
INA. Todos locos á ellas van...
TA. Y quedamos
INA. Solas ¡Solas!
ELIA. Las mujeres ¡pan con pan!

ELIA. Son las guerras un castigo,
pues los hombres se nos van
INA. Y quedamos las mujeres
¡pan con pan!

ELIA. El fragor de la batalla
tengo siempre en los oídos
y esos golpes de metralla
con sus roncos estampidos
¡Bom! ¡Bom! ¡Bom!
¡Siempre el eco del cañón!
INA. El sueño ya me rinde.
¡Es preciso descansar!
ELIA. Pues lo que es con ese ruido
INA. Me quiero retirar
TRES. Nos vamos á acostar.

Hablado.

ELIA. Adiós, hija mía. Acuéstate en seguida.
INA. ¡Oh ! ¡Estoy rendida !
ELIA. Ya supongo que no dormirás tranquila, sabiendo que tu pobre novio está en la guerra.

MARTA. *(Suspirando).* ¡Pobrecillo!

NADINA. *(Celosa).* ¡Cómo! ¡Pobrecillo! Aquí nadie tiene c recho á llamar pobrecillo á mi novio... más que y

AURELIA. ¡Cómo que es un héroe! ¡Ah! Maldita guerra. Pie so en su vuelta á todas horas.

AURELIA. ¡Y yo!

MARTA. ¡Y yo!

NADINA. *(Celosa).* ¿Eh? Creo que no le hacen falta pa nada vuestros pensamientos. Con los míos bas

MARTA. No sé por qué no he de poder desear que vuel triunfante.

NADINA. Pues yo te lo prohibo. Alejo no quiere nada co tigo. Ya sabes que te dió calabazas...

MARTA. Sí, sí, calabazas... ¡Que yo hubiera querido!

AURELIA. Vamos, vamos... Calma... Alejo es un hombre q necesita una mujer ideal, y nadie mejor que tú, ja mía. Lo de Marta, fué un devaneo.

NADINA. Pues no quiero que Marta piense en mi novio.

AURELIA. Ea; ahora á dormir.

NADINA. Sí, á dormir y á soñar con él.

MARTA. *(Suspirando).* ¡Ay!

NADINA. ¿Otra vez? He dicho que te prohibo que sueñ con él. Ven á ayudarme.

MARTA. Ya voy. *(Ayudándola á desnudarse pero de m gana. La quita las ropas y las tira. La desenre el pelo á tirones).*

NADINA. ¡Oh! Qué gusto ser la mujer de un héroe. Me guro á mi Alejo galopando en su caballo, el rev ver en una mano, el sable en otra, el puñal otra...

MARTA. ¿Pero cuántas manos crees que tiene tu novio?

NADINA. Envidiosa. Cállate.

AURELIA. La verdad es que hoy, no hay una mujer en to Bulgaria, que no adore á Alejo.

NADINA. ¡Ay! ¡Que me tiras! Ten cuidado. *(A Marta).*

MARTA. Ya le tengo.

NADINA. Pues no se conoce.

AURELIA. El triunfo de hoy, fué asombroso.

NADINA. ¿Verdad que sí, mamá?

AURELIA. Ya lo creo. Figúrate, la acción de tu novio fué derrota del ejército servio.

NA. ¡Ay! Y se acabará la guerra, ¿verdad?

LIA. Naturalmente. ¿No ves que Alejo se ha apoderado de toda la artillería del enemigo?

NA. ¡Ah, qué héroe! ¡Qué héroe! Supongo que ahora le elevarán una estatua...

LIA. Con seguridad.

NA. Me lo figuro en medio del fragor de la batalla, galopando hacia el enemigo y apoderándose ahora del primer cañón, luego del segundo, después del tercero, más tarde del cuarto, y del quinto, y del sexto...

LIA. ¡Alto ahí, hija mía! El ejército servio no tenía más que cuatro cañones...

NA. ¿Y te parecen pocos cuatro, para un hombre solo?

Música.

(Nadina se queda en paños menores. Los personajes hablan sobre la música).

NA. *(Suspirando).* ¡Ay!

ELIA. ¡Ay!

TA. ¡Ay!

NA. ¡Mi Alejo!

TA. ¡Su Alejo!

ELIA. ¡Su Alejo!

NA. ¡Mío, nada más que mío!

TA. ¡Suyo!

ELIA. ¡Suyo!

(Vanse Marta y Aurelia).

ESCENA II

Música.

NADINA.

(Mirando el retrato de Alejo. Nadina al quedarse sola echa el cerrojo, se acerca á la mesilla de noche, coge la fotografía y la contempla).

La imagen es del Capitán
que rinde mi amante albedrío;

¡con cuánto afán pensando estoy
que pronto será sólo mío!
¡Risueña esperanza!
¡Dulce ilusión!
¡Cielo de amores
es nuestra unión!
¡Con cuánto amor
me miro yo en tí;
la eterna ilusión
tú serás para mí!
Bello retrato, prenda querida,
símbolo fiel, hermoso ideal,
el más risueño de nuestra vida
de amor eterno manantial.
Tú eres el hombre de mis ensueños,
y sólo tuya siempre seré,
que para tí, brillante soldado,
todos mis besos guardaré.
¡Todos mis besos guardaré!

¡Qué felices las horas
que espera mi amor,
sin que turbe la dicha
ningún temor!
Tú serás mi alegría;
mi amor te fía
del alma mía
todo el afán!
¡Ven! Ven pronto á mi lado.
¡Ven sin tardar!

Con tus victorias se alegra el alma,
y de tus triunfos seré le palma;
quiero orgullosa pasar la vida
por tus laureles envanecida,
que yo los míos sobre tu frente
sabré amorosa depositar
entre cariños de amante esposa
cuando me lleves al altar
¡cuando me lleves al altar!

¡Qué felices las horas
que espera mi amor,
sín que turbe la dicha
ningún temor!
Tú serás mi alegría;

mi amor te fía
del alma mía
todo el afán.
¡Ven! Ven pronto á mi lado.
¡Ven sin tardar!

(Al terminar el número, Nadina suspira, apaga la luz, y se dispone á meterse en la cama. De pronto óyese un gran ruido en el balcón del foro. Las vidrieras se abren de par en par, y un hombre aparece montado sobre la barandilla. Terror y susto de Nadina. La luna ilumina la escena. Bumerli, que es el hombre que está en el balcón, salta y entra en escena tranquilo, cerrando cuidadosamente vidrieras y persianas. Bumerli es un hombre de treinta años, que viste uniforme de oficial del ejército servio. Viene empolvado y sucio).

ESCENA III

NADINA y BUMERLÍ.

Hablado.

NA. *(Asustadísima y huyendo).* ¡Dios mío! ¿Pero quién es usted? ¿Qué quiere usted?

ERLÍ. *(A tientas).* Lo primero de todo saber dónde estoy. ¿No podría usted encender una luz? *(Deteniendo á Nadina, que trata de huir).* ¡Eh! ¡Alto ahí!

NA. ¡Por Dios! ¡Que grito!

ERLÍ. ¡Ya se librará usted bien!

NA. ¿Pero qué viene usted á hacer aquí, en la habitación de una señorita?

ERLÍ. ¡Ah, vamos!... Estoy en la habitación de una señorita... ¡Menos mal! ¡Señorita! ¿Quiere usted tener la bondad de encender una luz?

NA. ¿Quién será este hombre, Dios mío? *(Enciende la luz).*

ERLÍ. ¡Ah! ¡Ya era hora! Veo que es usted muy amable, y muy guapa, señorita...

NADINA. Un oficial servio. ¡Qué horror!

BUMERLÍ. Señorita, yo soy el teniente Bumerlí.

NADINA. ¡Basta! No quiero saber nada. Usted es un e
migo de mi patria, y ahora mismo, voy á den
ciar á usted.

BUMERLÍ. ¡Cá! Usted no hará eso.

NADINA. ¡Cómo que no!

BUMERLÍ. Porque usted no puede entregar á sus persegui
res á un hombre que viene huyendo...

NADINA. ¡Huyendo! ¡Ah! ¡Cobarde!

BUMERLÍ. ¿Cobarde? Puede que sí, que sea un cobarde.
ro qué quiere usted... Esto de la guerra es c
que no me interesa...

NADINA. ¿Que no le interesa á usted, y es usted oficial

BUMERLÍ. En efecto. Soy un teniente suizo... El teniente
merlí. Yo estoy agregado al ejército servio, co
podían haberme agregado al ejército búlgaro.
eso decía á usted, que á mí no me interesan ni
tedes los búlgaros, ni los servios sus enemig

NADINA. Entonces, ¿por qué viene usted huyendo?

BUMERLÍ. Porque los búlgaros son muy brutos, y usted
done.

NADINA. No hay por qué.

BUMERLÍ. ¡Gracias! Me han visto con este uniforme ser
y querían fusilarme.

NADINA. ¡Qué bárbaros! *(Con ingenuidad).*

BUMERLÍ. Ve usted...

NADINA. No, no... Es que no me acordaba ya de que us
es un enemigo...

BUMERLÍ. ¡Y dale! Pero si le digo á usted que yo soy su

NADINA. No importa. Usted está con ellos... Usted viste
uniforme. ¡Caballero, usted sin duda ignora d
de se encuentra!

BUMERLÍ. No; ya sé que estoy en el dormitorio de una
ñorita muy guapa.

NADINA. Gracias. Pero esta señorita es hija del coronel
ejército búlgaro Casimiro Popoff. Y mi deber ah
¿sabe usted cuál es?

BUMERLÍ. Esconderme.

NADINA. No, señor... ¡Delatarle! O se marcha usted en
guida, ó le entregaré á las autoridades... Con

salga usted inmediatamente. *(Indicándole el mirador).*

RLÍ. ¿Otra vez por el balconcito? ¡Ah! No, señora... Puedo romperme una pata.

NA. Eso me tiene sin cuidado.

RLÍ. A usted sí, pero á mí no.

NA. Le digo á usted que se vaya.

RLÍ. Y yo le contesto á usted que no me voy, y que usted me ocultará, porque si no...

NA. ¿Qué?

RLÍ. ¿Ve usted este revólver? *(Sacando un revólver).*

NA. ¡Muy bonito! Ya se ve que es usted un cobarde... Huye del enemigo, y amenaza á una pobre mujer indefensa.

RLÍ. *(Tirando el revólver).* No, si no voy á hacer uso de él... Pero usted no me descubrirá.

NA. Ahora mismo.

RLÍ. No; no me descubrirá porque mañana toda la ciudad sabrá que usted ha pasado la noche con un hombre en su habitación. ¿Comprende usted?

NA. *(Aterrada).* ¡Dios mío!

RLÍ. Nadie creerá que yo soy un fugitivo, y como la gente es aficionada á pensar mal...

NA. ¡Es usted un miserable!

RLÍ. ¡No, señorita! Soy un oficial suizo de administración, que he venido aquí á comprar ganado, y me ha sorprendido esta maldita guerra... Yo soy la menor cantidad de soldado posible... En Suiza no nos peleamos... Conque escóndame usted.

NA. ¡Pero, caballero!

RLÍ. Escóndame usted, digo... Mis perseguidores van á llegar de un momento á otro, querrán registrar la casa... El capitán de la patrulla es un hombre muy gordo que me tenía ya cogido por el cogote y tuve que darle una patada en la tripa para que me soltara... Figúrese usted si el hombre de la tripa viene aquí con la tropa y me atrapa. ¡Me destripa!

NA. Pero si es el caso que yo no sé dónde...

RLÍ. En cualquier parte... Ah, y si fuera usted tan amable que me diera algo de comer... Hace veinticuatro horas que no doy un golpe...

NADINA. Caballero. Mi alcoba no es una cocina.

BUMERLÍ. Ya lo sé; pero en la cocina habrá algo para mer en la alcoba. ¡Ah, bombones! *(Cogiendo caja de bombones).* No es muy nutritivo este mento, pero... *(Comiendo).*

NADINA. ¡Vaya un soldado! Un oficial comiendo bombon

BUMERLÍ. Ya le he dicho á usted que soy la menor ca dad de soldado posible... Soy un soldado de guete, un soldadito de plomo, inofensivo, du ¡Dulce! ¡Qué dulces son estos bombones!

NADINA. Le desprecio á usted.

BUMERLÍ. Hace usted mal. No lo merezco.

NADINA. Si yo supiera que mi novio era capaz de porta como usted en la guerra, le despreciaría.

BUMERLÍ. ¡Ah! ¿Tiene usted á su novio en la guerra?

NADINA. Caballero. Mi novio es el héroe más grande esta campaña. El capitán más valiente del ejérc búlgaro.

BUMERLÍ. La compadezco á usted. ¡Qué ratos debe pa tan malos!

NADINA. Lo que debe usted hacer es felicitarme... Mi no no es de los que huyen como usted. Es de los q alcanzan victorias, de los que cogen banderas conquistan cañones. Así es mi novio. ¡Admír usted, y avergüéncese!

BUMERLÍ. ¡Qué tonto! Teniendo una novia tan guapa.

NADINA. Es que si no fuera un valiente, yo no le querr

BUMERLÍ. Mire usted, señorita. Eso del valor, es una co muy convencional... Por ejemplo, cualquiera cree que en el combate de esta mañana había nacido héroe.

NADINA. Esta mañana...

BUMERLÍ. Justamente. Esta mañana librábase una batal El ejército servio había colocado en línea sus cu tro cañones, y de pronto de las filas búlgaras destacó un oficial, galopando desenfrenado...

NADINA. *(Aparte).* ¿Sería Alejo?

BUMERLÍ. El caballo que montaba habíase desbocado y pobre jinete, muerto de miedo, trataba de cont nerle y hacerle volver grupas... ¡Cá! Ni por es Furioso el animal avanzaba en línea recta hacia l

cañones enemigos. Ya comprenderá usted que la cosa más natural hubiera sido disparar los cañones y... adiós caballo y jinete.

INA. ¡Es verdad!

ERLÍ. Entre un hombre á caballo y cuatro cañones, no puede haber gran lucha.

INA. ¡Verdaderamente!

ERLÍ. Pues vea usted lo que son las cosas. Aquel hombre llegó hasta el enemigo y, contra su voluntad, no tuvo más remedio que apoderarse de los cuatro cañones.

INA. ¿Qué dice usted?

ERLÍ. Lo que usted oye. Los cañones servios no pudieron disparar, porque al gobierno se le había olvidado dar municiones al ejército.

INA. ¡Qué imprevisión!

ERLÍ. ¡Oh, no! Esto es una cosa muy corriente. En las guerras modernas suele ocurrir con frecuencia que los gobiernos se olviden de estos pequeños detalles. Y ahí tiene usted. Esta mañana nació un héroe. Ahora que yo creo que el héroe fué el caballo. ¿No le parece á usted?

INA. ¡Caballero!

ERLÍ. ¡La verdad en su punto! El llegó á las trincheras, los soldados huyeron del caballo por miedo á una coz, y aquel hombre se encontró con cuatro cañones abandonados, como podía haberse encontrado una cartera en un tranvía. Sus compañeros le vitorearon; las músicas tocaron el himno búlgaro, el ejército gritó: ¡Viva el héroe! ¡Viva el conquistador! Y del pobre caballo no se acordaba nadie más que yo.

INA. Por algo es usted tratante en ganados.

ERLÍ. Sí, señorita, y miembro de la Sociedad Protectora de Animales.

INA. ¿Y recuerda usted la fisonomía de ese héroe?

ERLÍ. Ya lo creo.

INA. ¿Se parece á este retrato? *(Enseñándole un retrato de Alejo).*

ERLÍ. El mismo.

INA. Pues es mi futuro esposo.

BUMERLÍ. Su... Vaya, pues la felicito á usted, porque no c be duda que es un hombre de suerte.

NADINA. Es un soldado y un valiente.

BUMERLÍ. No... Ese es tan soldadito de plomo como yo, pe es un buen mozo, y crea usted que á las mujeres l gusta más un buen mozo, que un valiente que n lo sea.

NADINA. No puedo tolerar esos insultos. *(Cogiendo el r vólver).* ¡Ah! El revólver.

BUMERLÍ. ¿Qué va usted á hacer, señorita?

NADINA. Demostrar á usted que yo no soy un soldadito d plomo. O sale usted otra vez por ese balcón hago fuego.

BUMERLÍ. *(Riendo).* ¡Já, já, já! *(Se sienta cómodamente*

NADINA. ¡Y se sienta! Caballero, mire usted que dispar

BUMERLÍ. Qué va usted á disparar, criatura. Si está desca gado.

NADINA. ¡Descargado!

BUMERLÍ. ¿No la he dicho á usted que se le ha olvidad al gobierno enviarnos municiones? No, señorit hay que ser razonable. Escóndame usted. Está u ted interesada en esconderme porque á usted la co viene que no vean un hombre en su habitación.

NADINA. ¡Ah, canalla!

BUMERLÍ. ¿Qué diría su novio de usted? ¿Quién le conve cería de que habíamos pasado la noche juntos en conversación nada más?

NADINA. Es verdad. Es verdad. ¡Dios mío!

Música.

NADINA y BUMERLÍ.

BUMERLÍ.
Si el pueblo entero viera á un hombre
salir de aquí, créalo usté,
padecería su buen nombre;
yo se lo advierto por su bien.
Nadie creerá que usté me entrega,
que yo su amante he sido pensarán,
y es indudable que, al saberlo,
su novio la despreciará.

¡Mi situación es espantosa!
¡El proceder de usté me aterra!
¡Decidirse es triste cosa!
¿Qué hacer? ¿Qué hacer?
Es su interés el procurar
que no me puedan encontrar,
pues luego se hablaría
y se murmuraría.
Que moriré yo bien lo sé,
si aquí me saben descubrir;
pero si muero es por usté
y usté se habrá de arrepentir.
¡Cállese usté! ¡Por compasión!
¡Qué compromiso! ¡qué situación!
¡Oh, Dios! ¡Qué horrible atolladero!
¡Culpa de usté será si muero!
¡De aquí preso saldré!
¡Mas su remordimiento yo seré!
¡Siempre seré!
¡No! ¡No! ¡No quiero yo entregarle!
¡No! ¡No! ¡Mejor será salvarle!
¡Adiós! ¡Por siempre ya me iré!
¡No! ¡No!
¿Por qué?
¡No sé!
¿Por qué?
¡No sé!
Mi vida está en sus manos
¡No sé qué hacer!
¡Oh! Gracias. No en vano confié
de usté en la dulce bondad,
que una mujer tan adorable
capaz no es de crueldad.
No quiero, no, que lo agradezca,
pues lo hago por necesidad.
Es mi interés el procurar
que no le puedan encontrar,
pues luego se sabría
y se murmuraría.
Que morirá usté bien lo sé,
si aquí le saben descubrir;
pero no quiero yo después
tenerme al fin que arrepentir.
Es mi / su interés el procurar

que no le/me puedan encontrar,
pues luego se sabría
y se murmuraría.
Que morirá usté / Que moriré yo bien lo sé,
si aquí le/me saben descubrir;
pero si muero es por usté
pero no quiero yo después
y usté se habrá de arrepentir
tenerme al fin que arrepentir.

(Termina el número de música ocultando Na á Bumerlí detrás del biombo. Ruido de sable voces fuera. Es la ronda que llama á las pue de la calle. Marta entra sobresaltada en esc Después Aurelia).

ESCENA IV

Dichos, MARTA y AURELIA.

MARTA. Abre, abre, por Dios.
NADINA. *(Abriendo).* ¿Pero qué sucede? ¿Por qué ese ru
AURELIA. *(Entrando).* ¡Dios mío! Los soldados, los solda
NADINA. ¿Los soldados aquí?
MARTA. Vienen á registrar tu alcoba.
AURELIA. Dicen que aquí ha entrado un espía.
NADINA. Eso es una calumnia. Aquí no ha entrado nadie
AURELIA. Vístete, por Dios.
MARTA. ¡Que vienen!

ESCENA V

Dichas, MASAKROFF y doce soldados.

Música.

NADINA, MARTA, AURELIA, BUMERLÍ, MASAKROFF y doce solda

MASA. y CORO. Con sigilo todos caminad
y la casa entera registrad.

que aquí del foragido
hallar podréis el nido.

KROFF. Sin descanso vigilad
Sin descanso vigilad

KROFF. Persigamos
Los traidores

KROFF. Los valientes
Defensores
que la patria se confía
á mi brazo y mi hidalguia.
¡Viva! ¡Viva la Bulgaria
nuestra patria legendaria!

KROFF. Persigamos los traidores
los valientes defensores.

KROFF. Yo la pido á V. perdón, señora
Venimos patrullando
Aquí á un traidor hemos visto entrar
Le vamos buscando.

A. Aquí el traidor no está

KROFF El balcón saltar le ví yo

A. ¡Oh!

KROFF. ¡Aquí!

A. Está sufriendo un grave error
De un capitán la novia soy
¡Cual yo patriotas no habrá dos!
Si un hombre huyendo viene aqui,
denunciaría yo al traidor.

KROFF. ¡El aquí entró!

A. Padece usted un grave error, señor
De un capitán la novia soy
¡Cual yo patriotas no habrá dos!

KROFF. Le buscaremos
hasta encontrarle
¡Vamos allá!
Que muerto ó vivo quiero al fin
encontrar al traidor sin tardar.
Persigamos...
Los traidores
los valientes defensores,
que la patria se confía
á mi brazo y mi hidalguía
¡Viva! ¡Viva la Bulgaria
nuestra patria legendaria!

MASAKROFF *(Hablado).* ¡Pronto! Soldados. Grupos de á
tro. *(Salen tres grupos de á cuatro, contándose*
MASAKR. ¡Bien! ¡Guay de los traidores!

BUMERLÍ. (*Aparte*) Me salvé. Me salvé.
AURELIA. ¡Algo extraño pasa aquí!
MARTA. ¡Algo ocurre que yo no sé!
AURELIA. (¡Un revólver! ¡Cómo es esto!
¡Un revólver! ¿Quién ha entrado?)
MARTA. (El revólver ocultemos
y más tarde lo sabremos).

(Salen los soldados en grupos

MASAKROFF. Decid si al fin habéis logrado
al infame descubrir
Uno, dos, tres, cuatro.
1.er GRUPO. ¡No hay un alma por ahí!
MASAKROFF. ¡Cinco, seis, siete, ocho!
3.° GRUPO. ¡Sin duda se logró escurrir!
MASAKROFF. ¡Nueve, diez, once, doce!
3.er GRUPO. ¡No está aquí!
NADINA. (¡Respiro al fin!)
MASAKROFF. ¡Esa cama registrad!
AURELIA. (Ahí, también, ¡qué atrocidad!)
NADINA. ¿Por qué en el balcón con cuidado
no registran también los soldados?
MASAKROFF. En efecto. Busquemos en el balcón.
MARTA. No cabe duda: un hombre entró
¡Oculto aquí de fijo está!
Ese arma al fin le descubrió
mas no sospecho quién será
NADINA. (¡Buscad! ¡Buscad! No le hallaréis)
MAR. Y AUR. (Está intranquila ¡bien se vé!
pero tengamos discreción
que lo que pasa yo sabré).

MASAKROFF. Vacío y frío está el balcón
NADINA. Lamento la plancha y confío
sabrá otra vez buscar mejor.

MASAKROFF. Rendido la suplico
me otorgue su perdón
mas juro que algún día
daré con el traidor.
Persigamos...

Los traidores
ROFF. Los valientes
Defensores.
¡Viva! ¡Viva la Bulgaria
nuestra patria legendaria,
que la patria se confía
á mi brazo y mi hidalguía!
(Vanse).
. No cabe duda. Un hombre entró.
Oculto aquí de fijo está.
Ese arma al fin le descubrió
mas no sospecho quién será.
IA. ¡Quien trajo aquí este chisme
yo he de averiguar!
. Muy pronto lo he de averiguar
S. Porque es preciso descubrir
por dónde un hombre
pudo aquí entrar

ESCENA VI

Hablado.

NADINA, MARTA y AURELIA; luego BUMERLÍ.

. ¿Quién es ese hombre?
IA. Contesta. ¿Quién es ese hombre?
. Pero ¿qué hombre?
IA. El que tienes escondido. Lo sabemos.
. ¿No ves este revólver?
. ¡Ah! El revólver.
IA. ¡Desgraciada! No piensas lo que te has comprometido. Descúbrenos á ese hombre.
. Dinos dónde está. Queremos verle.
LÍ. *(Saliendo).* Pero, señorita, por Dios. Déjelas usted que me vean.
A y
IA. ¡Ah!
LÍ. Les advierto á ustedes que así tengo muy poca vista; estoy sucio, derrotado y maltrecho. Pero si me vieran compuesto y arreglado, puedo pasar.
IA. (Qué guapo es).

NADINA. Caballero. Es usted un miserable. ¿Quién le mandado salir?

MARTA. ¡Ah! ¿Querías guardártele para ti sola? ¡Sa que eres una ansiosa!

BUMERLÍ. No, señoritas, no se hagan ustedes ilusiones. C migo no hay que contar para nada. Estoy mu de cansancio. *(Se tiende en la cama).*

NADINA. ¿Pero qué hace usted? ¡Que es mi cama!

AURELIA. ¡Y con botas y todo!

BUMERLÍ. ¡Quítenmelas ustedes!... Tres días sin dormir. sin comer. ¡Yo me muero!

AURELIA. ¡Tiene hambre! ¡Pobrecillo! A ver, Marta... rre... Tráele unos fiambres y vino.

MARTA. Voy, voy en seguida. *(Medio mutis).*

AURELIA. Aguarda. Tendrá frío también. Tráele un batín tu tío... Así se abrigará.

MARTA. Sí, sí, corro por él. (Qué hombre más interesan *(Mutis).*

AURELIA. Ayudémosle, hija mía. Aunque sea un enemigo, otras debemos cuidarle por caridad. Ven, vam quitarle las botas.

NADINA. ¡Mamá, por Dios!

AURELIA. ¡El cielo nos lo premiará!
(Le quitan las botas).

MARTA. *(Entrando).* Aquí hay un poco de carne, y vino

BUMERLÍ. ¡Carne! *(Levantándose).* ¡Vino! *(Coge á puñ la carne y la devora. Después se bebe de un tr la botella).*

NADINA. ¡Infeliz! Estaba extenuado.

AURELIA. Así. Abriguémosle.

MARTA. Yo; yo le pondré el batín. *(Se lo pone).*

BUMERLÍ. ¡Ah! Son ustedes unos ángeles. *(Cae dormido la cama).*

NADINA. ¡Eh! Se duerme.

AURELIA. ¡Se duerme!

MARTA. ¡Se duerme!

NADINA. Nuestra situación me recuerda la canción del ca nante...

AURELIA. Del caminante y las tres doncellas... Es verdad.

MATRA. Es que aquí, doncellas... me parece que no hay que dos...

Música.

NADINA, MARTA y AURELIA.

RES. Un caminante al portal llegó;
alli encontró á tres doncellas
y humilde asilo solicitó
que le brindaron ellas.
NA. Gustosa cena se le sirvió
y al ver colmado su anhelo,
en blando lecho se reposó
soñando estar en el cielo.
¡Así!
¡Así!
¡Así!

TA. En tanto que él dormía,
velábanle las tres,
diciendo al contemplarle:
—¡Oh, Dios! ¡Qué guapo es!
¡Tralalá! ¡Tralalá!
De pronto una se decidió
Tralalá—y allí sobre su frente
Tralalá - un beso colocó

LIA. Al ver su atrevimiento
la otra se acercó
y el rostro del mancebo
amante contempló.
Tralalá—Tralalá - Y luego
temblando de placer
¡Tralalá!
se aproximó un poquito - Tralalá
y le besó también.

NA Por fin la más callada
aquel ejemplo al ver,
bajando la mirada
quedó un momento pensando
lo que hacer.
Tralalá-Tralalá - Y al verle
el rostro tentador
Tralalá
sintiendo un no sé qué
Tralalá
amante le besó.

LAS TRES. ¡Del caminante que allí llegó
así se acaba la historia!
MAR. Y AUR. Rendido el pobre reposa ya...
soñando hallarse en la gloria
MARTA. Dejad que duerma como un lirón
dejad que duerma hasta el día
LAS TRES. (Bien sabe Dios que esta noche
aquí con él me estaría).
Adiós
MARTA. ¡Adiós!
AURELIA. ¡Adiós!
MARTA. ¡Ya duerme!
AURELIA. ¡Ya duerme!
NADINA. Quizá al soñar, mi imagen
borrar no puede de su mente,
pensando ya que le he salvado
que digna soy de amor ardiente
AURELIA. ¡Adiós!
MARTA. ¡Adiós!
NADINA. ¡Adiós!
AURELIA. ¡Tralalá! ¡Tralalá! Pero antes
temblando de placer
se aproximó un poquito
¡y le besó otra vez! *(Besándole).*

MARTA. ¡Tralalá! ¡Tralalá! Pero antes
de nuevo se acercó
Tralalá—Y allí sobre su frente
Tralalá—Un beso colocó. *(Besándole).*

NADINA. ¡Tralalá! ¡Tralalá! ¡Tralalá-lá!
sintiendo un no sé qué...
¡Besáronle las tres!

Telón.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

Gran jardín con tapia al fondo.—Dos escalinatas á derecha é izquierda, que dan entrada á dos hotelitos, uno donde vive Alejo, el otro perteneciente á Popoff.—Es el día del regreso de las tropas victoriosas. —Gran desfile de fusiles y lanzas que se verán por el borde de la tapia.—Alborozo y griterío del pueblo, banderas, gallardetes, estandartes, cohetes y descargas de fusilería.—Al final del desfile se verá pasar la caballería, no dejando asomar más que los cascos por el muro.

ESCENA I

DINA, MARTA, AURELIA, POPOFF, ALEJO y coro general.

Música.

Triunfantes todos vuelven ya
de la guerra sin cuartel,
las flores todas del país
echemos á sus pies
Por ellos hoy la patria al fin,
su yugo sacudió.
¡Marchad valientes á su encuentro!
¡Viva el triunfador!
Triunfantes todos vuelven ya
de la guerra sin cuartel
¡Flores sembremos á sus pies!

Hablado.

FF. Gracias, gracias, amado pueblo.
S. ¡Vivan los héroes!

VOCES. ¡Vivan!

POPOFF. Gracias, os repito.... Ahora dejadnos; debemos e tregarnos á las dulces alegrías del hogar... á las e pansiones de la familia... ¡Bailad en la plaza! ¡R gocijaos y festejad el triunfo!
(Vase el coro).

ESCENA II

Dichos, menos el coro.

AURELIA. *(Tierna).* ¡Ay, Casimiro! Eso de las expansion me ha conmovido.

POPOFF. Bueno, bueno, pero no lo habrás tomado en ser ¿eh?

ALEJO. Mi coronel...

POPOFF. ¿Qué hay?

ALEJO. Tengo que recordar á usted una promesa. Dijo ted que si regresaba triunfador, me concedía la m no de Nadina...

POPOFF. Es cierto y dispuesto estoy á cumplirlo.

AURELIA. Yo he pensado en todo y la ceremonia de la bo está preparada ya para luego.

POPOFF. Pues ya lo oyes, muchacho.

ALEJO. Gracias, mi coronel.

POPOFF. Y ahora descansemos. Tú también estarás cansa

ALEJO. No... yo no descanso.

POPOFF. Pues yo sí. A ver, Marta... Quítame el sable. C quilla: qué guapa estás.

AURELIA. ¡Casimiro!

NADINA. ¡Ah! Tú no sabes lo feliz que soy.

ALEJO. Y yo... Cuánto he pensado en ti. Sobre todo aquellas noches terribles cuando entrábamos batalla.

NADINA. ¿Es verdad?

ALEJO. ¡Te lo juro!

AURELIA. *(A Casimiro).* Contémplalos. ¿No te da envi verlos?

POPOFF. No... Me hace el mismo efecto que si viera un ho bre con una pistola sobre la sien.

AURELIA. ¡Qué bárbaro! Pues cuando me hacías el amor, no pensabas lo mismo.

POPOFF. ¡Cuando te hacía el amor! ¡Pero qué afán de recordarle á uno cosas tristes!

ALEJO. Entonces dentro de una hora...

NADINA. Dentro de una hora seré tuya para siempre.

POPOFF. ¡Para siempre! Un condenado oye la sentencia que le impone veinte años de cadena y se desespera; y nosotros oímos á una mujer que nos amenaza con querernos toda la vida... y nos ponemos tan contentos. ¡Seremos brutos!

AURELIA. ¡Qué militarote eres!

ALEJO. Te sentirás orgullosa de mí...

NADINA. Sí, pero tengo celos.

ALEJO. Todas las mujeres te envidian hoy... Ya ves... Te llevas al héroe. *(Esponjándose).*

AURELIA. Pero vamos á ver, Alejo... Relátanos el combate famoso.

POPOFF. Hombre, sí... Relátasele. Por más que puede que se le haya olvidado. No lo cuenta más que quinientas ó seiscientas veces todos los días.

ALEJO. ¡Pues escuchad!

Música.

NADINA, MARTA, AURELIA, ALEJO y POPOFF.

ALEJO
Valiente al asalto veloz me lancé
dispuesto á ganar la trinchera,
y así sin cesar como el viento volé
dejando ondear la bandera.
Llegué á la trinchera rabioso y feroz
y entre ellos caí
como un huracán
y entonces la tropa mis pasos siguió
al ver el valor
del capitán

NADINA.
Tu hazaña al saber arrogante te vi
y llena de amor feliz me sentí.

ALEJO.
En tí nada más día y noche pensé

NADINA.
Tu vuelta feliz ansiosa esperé.

POPOFF. Y yo como un héroe también me porté
haciendo la mar de locuras.
ALEJO. Sí tal. Luchó como un bravo. Le ví
AURELIA. Y en mí día y noche pensabas ¿verdad?
En mí y en mi amor.
POPOFF. ¡Te quieres callar!
AURELIA. No niegues, Ropoff, que pensaste en mi amor
Yo en tanto rogué por tu salvación.
ALEJO. Tomé municiones,
tomé la trinchera,
tomé los cañones,
tomé la bandera.
POPOFF. Sí tal. Cuanto halló lo tomó
Sin cuartel al enemigo
persiguió constantemente
cara á cara combatió
y por fin le derrotó.
De la lucha fuí testigo;
se portó como un valiente.
¡De milagro creo yo
que se salvó!
NAD. MAR AUR. Sin cuartel al enemigo
persiguió constantemente...
etc., etc ..
NAD. Y ALE. Por conquistar al fin una mujer,
por merecer su estimación,
capaz de todo siempre el hombre es
cuando le empuja la pasión...
ALEJO. Yo sé muy bien que tú comtemplarás
llena de orgullo al vencedor.
NADINA. Hoy ya por fin aquí triunfando estás
venciste ya también mi corazón.
NAD. Y ALE. Ya los tormentos que al luchar sufrí
doy al olvido al verme junto á tí.
POPOFF. Sin cuartel al enemigo
etc., etc.
TODOS. Sin cuartel al enemigo
etc., etc.

Hablado.

ALEJO. La batalla era decisiva. Enfrente estaban los cañ
nes servios vomitando fuego...
POPOFF. (Este chico hará carrera. ¡Es un fresco !).

LEJO. Yo sentí que de pronto me transformaba en otro hombre... Una idea loca cruzó por mi frente... ¡Quise apoderarme de aquellos cañones!

URELIA. ¡Qué atrocidad!

LEJO. Y dicho y hecho... Lancé á galope tendido mi caballo, llegué á las trincheras y ¡zás, zás! á este quiero, á este no quiero, dispersé al enemigo y me quedé dueño del campo y de los cañones!

URELIA. ¡Fué una temeridad!

OPOFF. ¡Una locura!

LEJO. ¿Y sabes por qué pude realizar esta hazaña y apoderarme de los cañones?

ADINA. Porque estaban descargados.

OPOFF. ¡Atiza!

LEJO. ¿Cómo lo sabes? Digo ¿cómo puedes decir eso?

URELIA. Pero, mujer, ¿no has oído que estaban vomitando fuego?

ADINA. No, si yo no digo nada. Es que me parece una acción tan temeraria...

LEJO. El ejército entero me aclamó... Los oficiales extranjeros me felicitaron...

OPOFF. Sí... y por cierto que uno de ellos ha desaparecido y temo que le hayan herido... Lo sentiría, porque era un muchacho muy simpático...

LEJO. Pero que nos engañó.

OPOFF. Porque es un hombre listo. Figuraos si será listo, que una noche se escapó de las garras de una patrulla que le perseguía, escaló un balcón, entró en el dormitorio de una señorita preciosa, que le ocultó poniéndose de acuerdo con la madre y con otra muchacha...

URELIA. (¡El suizo!).

ADINA. (¡Dios mío!).

ARTA. (¡Ah!).

OPOFF. Pero lo más gracioso del caso es que las tres mujeres se enamoraron de él, le cuidaron, le velaron, y hasta le dieron un batín del animal del padre. ¡Había que oirle contar al suizo la historia!

LEJO. ¡Como que nos moríamos de risa!

ADINA. ¿Sí, eh?

URELIA. Sería algún cuento.

POPOFF. ¡Cómo cuento! Auténtico. Y á propósito... Mart
Anda, hija, mía, quítame estos arreos, y tráeme
batín. ¡Pero chiquilla, qué guapa te has puest
(Vase Marta).

AURELIA. (¡Dios mío! El batín).

NADINA. (Mamá. El batín).

POPOFF. Pero ¿qué os pasa?

NADINA. Nada, papá, nada. Yo voy á buscarte el batín.

ALEJO. Y yo iré á arreglarme, para esperar el instar
feliz...

AURELIA. El caso es que yo no sé dónde estará el batí
Voy á ver. *(Vase).*

NADINA. Hasta luego, amor mío; mi héroe. *(Vase).*

ALEJO. ¡Adiós! Mi coronel.

POPOFF. ¿Qué pasa?

ALEJO. ¿Manda usted alguna cosa?

POPOFF. Nada... No se me ocurre nada... Que me traig
el batín.

ALEJO. Pues hasta después. *(Vase).*

POPOFF. ¡Adiós, hombre!

ESCENA III

POPOFF; luego MARTA.

POPOFF. No cabe duda: el momento más feliz de una gu
rra es... cuando se hace la paz. Porque las guerr
tienen dos instantes sublimes: primero el de la v
toria... Después el de la paz... Y es mucho más agr
dable el de la paz, porque la victoria le suele
uno coger con la cabeza hecha cachos. Pasa en
guerra como en amor... Las mujeres nos dan d
instantes sabrosos: uno cuando se las desea
vienen y otro cuando nos aburren y se van...
qué agradables son! Sobre todo cuando se van.

MARTA. *(Saliendo).* ¡Tío! ¡Tío!

POPOFF. ¿Qué hay?

MARTA. Nada, que no parece el batín.

POPOFF. Que no parece el batín... Vaya, tendré que ir
buscarle yo.

ARTA. No, si es inútil... He revuelto todo...

OPOFF. No puede ser. Pero chiquilla, ¿sabes que te has puesto muy guapa?

ARTA. *(Remedando á Aurelia).* ¡Casimiro!

OPOFF. ¡Diablillo! *(Vase).*

ESCENA IV

MARTA, en seguida NADINA, luego AURELIA.

ARTA. ¡Dios mío, qué conflicto! ¿Qué vamos á decir ahora? Y ese maldito suizo que se llevó el batín.

ADINA. *(Saliendo asustada).* ¡Marta! ¡Marta! ¿Qué hacemos?

ARTA. No se me ocurre...

ADINA. Papá busca el batín.

ARTA. Ya, ya...

ADINA. Pero piensa algo.

URELIA. *(Sobresaltada).* ¡Ay, Dios mío de mi alma!

ADINA. ¡Mamá!

URELIA. ¡Qué ocurrencia me daría á mí de darle el batín al suizo!

ADINA. Te sentiste tan compasiva...

ARTA. Pues hay que pensar algo.

ADINA. ¿Pero qué?

URELIA. Te juro que si yo cogiera ahora al suizo...

ARTA. Sí, sí... Échale un galgo...

ADINA. Pues si le cogiera yo...

ARAT. El caso es que el batín no puede parecer.

ADINA. Y que nos va á descubrir...

URELIA. ¡Qué disgusto, Dios mío!

ADINA. Y si Alejo se entera...

URELIA. ¿Dónde estará ese maldito hombre?

ARTA. Yo le arrancaba los ojos.

ADINA. Yo le haría pedazos.

URELIA. Yo le pondría la cara de arañazos, que iba á parecer una falsilla...

ARTA. ¡Ah! Y no poder descargar la furia sobre él...

ADINA. No poder encontrarle...

AURELIA. No poder asesinarle...
LAS TRES. ¡Maldito suizo!

ESCENA V

Dichas y BUMERLÍ, con una maleta en la mano.

BUMERLÍ. *(Entrando muy tranquilo).* ¡Buenas tardes, señoras mías!
LAS TRES. ¡El suizo!
BUMERLÍ. Tengo una gran satisfacción en saludar á ustedes.
AURELIA. ¡Pero usted...
NADINA. ¡Aquí!
MARTA. Este hombre es un sinvergüenza.
NADINA. ¿Es posible que se atreva usted?
AURELIA. ¡Pero desgraciado!
(Las tres le rodean sacudiéndolo).
BUMERLÍ. ¡Señoras, por Dios!
NADINA. Ingrato. Después que le salvamos la vida.
AURELIA. Y le dimos fiambres.
MARTA. Y le velamos el sueño.
BUMERLÍ. Señoras, yo sólo vengo á cumplir un deber.
AURELIA. Calle usted. Váyase.
NADINA. Pero en seguida.
BUMERLÍ. Pero si es que yo quería devolver á ustedes...
MARTA. Sí, para cumplidos estamos.
AURELIA. Para que nos devuelva usted visitas.
BUMERLÍ. No, señoras, no; venía á devolver el batín.
LAS TRES. ¡El batín!
AURELIA. ¡Silencio! Si mi esposo le ve, le mata.
NADINA. Si mi novio le encuentra, le deshace.

ESCENA VI

Dichos, y POPOFF.

POPOFF. *(Dentro).* ¡A ver, Marta, Aurelia!
AURELIA. ¡Dios mío!

A. No nos descubra usted.

RLÍ. ¿Yo? Vamos, en esta casa se han vuelto locos.

F. *(Saliendo).* Esto es insoportable. No lo encuentro por ninguna parte... ¡Cómo! ¡Amigo mío! *(Corriendo á abrazar á Bumerlí).* ¡Qué sorpresa tan agradable encontrar á usted aquí!

RLÍ. ¿Sí? Hombre... Quién lo hubiera creído...

F. Justamente hoy hemos hablado de usted. Este caballero es el oficial suizo del que os conté antes esa aventura famosa. ¡Pero qué alegría tan grande siento al verle!

RLÍ. Pues mire usted, yo creí que me iba usted á hacer añicos...

F. Sí, señor... Lo merecía usted. Porque vaya si nos engañó usted en la compra aquella de los caballos... Pero ¡bah! El gobierno es rico, y él paga... Presentaré á usted á mi familia... Mi hija.

RLÍ. ¡Señorita!...

F. Mi sobrina.

A. ¡Caballero!

F. ¡Esta vieja es mi mujer!

LIA. ¡Pero, Casimiro!

F. Bueno. Y ahora me felicito doblemente, porque llega usted en una ocasión propicia. Hoy se casa mi hija con el capitán Alejo, y asistirá usted á la ceremonia...

RLÍ. *(Mirándola).* ¡Ah! ¡Hoy se casa!

LIA. Sí, señor; hoy se casa.

RLÍ. ¿De veras se casa usted hoy, señorita?

NA. Sí, señor.

RLÍ. Vaya, pues... la felicito á usted... y con permiso de ustedes, me retiraré...

FF. ¡Cómo! Vamos, hombre... Usted se queda en mi casa. ¡Pues no faltaba más! ¡A ver! Preparadle una habitación.

RLÍ. No, no, mil gracias, pero...

FF. He dicho que usted se queda aquí, y no hay que replicar.

NA. Será mejor que se vaya á un hotel, papá.

LIA. Sí, hombre, no insistas.

FF. ¡A un hotel! ¿Pero estáis locas? Usted se queda

aquí con nosotros... Vamos, yo le llevaré la m

AURELIA. No, de ningún modo; yo...

NADINA. No, yo, mamá, yo.

MARTA. Yo, yo la llevaré.

POPOFF. ¿Ve usted? Todas encantadas se desviven po virle á usted.

NADINA. Quita, quita.

MARTA. No, yo.

AURELIA. Trae, trae. *(Mutis las tres con la maleta).*

POPOFF. Por aquí. Venga usted por aquí.

BUMERLÍ. Pues señor... Esta familia se ha vuelto loca.

POPOFF. Y á ver si parece mi batín. Pase usted. Yo le ñaré el camino, porque usted no le conocerá. (

BUMERLÍ. No, este camino no le conozco. (El que cono el del balcón). *(Mutis).*

ESCENA VII

ALEJO, después MARTA.

ALEJO. ¡Ea! Ya estamos preparados para la ceremon creo que Nadina me adora... Hoy me adoran las doncellas de Bulgaria.

MARTA. *(Saliendo).* ¡Ah, eres tú!

ALEJO. Oye, ¿no es verdad, que me adoran todas la jeres?

MARTA. Oye, ¿sabes que te estás poniendo muy tont verdad es que un héroe en la intimidad no de nada agradable.

ALEJO. No sé por qué.

MARTA. Porque os parecéis á las chicas guapas que creen...

ALEJO. Qué graciosa... ¡Oye!

MARTA. ¿Qué?

ALEJO. ¿Te lo han dicho ya?

MARTA. ¿Qué?

ALEJO. Que estás muy bonita.

MARTA. No; pero esperaba que me lo dijeras. ¿Y lo han dicho ya?

JO. ¿Qué?
TA. Que los casados estáis más expuestos...
JO. ¿Más expuestos?
TA. Sí, más expuestos que los solteros...
JO. ¿Qué quieres decir con eso? *(Escamado).*
TA. ¿Yo? Nada, pero que no te fíes...
JO. ¡Bah, tú estás celosa!
TA. ¿Celosa yo? ¡Sí, sí!

Música.

ALEJO y MARTA.

JO. Se vé que estás despechada
TA. ¡Eso ya es hablar por hablar!
¿despechada yo? Qué he de estar
JO. Estás de mí enamorada
TA. Cree lo que te digo yo.
¡No pienso en tí, no!
Resultas empalagoso
JO. No pensabas antes asi
cuando me dijiste que sí...
TA. Te advierto que es el de esposo
estado muy peligroso.
JO. Explícate.
TA. ¡Me haces reir!
JO. ¡Si yo un beso te pido
tú me lo darás!
TA. ¡Jamás!
¡Tú ya tienes tu novia
vé y pideselo!
JO. ¡No! ¡No!
DOS. Si tú fueras mi esposo / esposa
estaría mi bien aquí
con mi boca en tu boca
besándote así... así
(Cantan con la boca cerrada).
TA. ¡No! ¡No!
JO. ¡Sí! ¡Sí!
DOS. Si tú fueras mi esposo / esposa
estaría mi bien aquí

con mi boca en tu boca
besándote así.. así.

MARTA. Te veo muy atrevido.
ALEJO. ¡Es que un beso á nadie hace mal!
¡Un beso no deja señal!
MARTA. Me había ya parecido
que vas á ser buen marido
ALEJO. ¡Escúchame!
MARTA. ¡Quítate allá!
ALEJO. Si yo un beso te pido
tú me lo darás
MARTA. ¡Jamás
Tú ya tienes tu novia
vé y pídeselo.
ALEJO. ¡No! ¡No!
LOS DOS. Si tú fueras mi esposo / esposa
estaría mi bien aquí
con mi boca en tu boca
besándote así... así.
(Cantan con la boca cerrada)
MARTA. ¡No! ¡No!
ALEJO. ¡Sí! ¡Sí!
L S DOS. Si tú fueras mi esposo / esposa
estaría mi bien aquí
con mi boca en tu boca
besándote así... así.
(Mutis).

ESCENA VIII

BUMERLÍ, luego NADINA, después MARTA y AURELIA.

Hablado.

BUMERLÍ. No, yo debo marcharme... No sé por qué me da
bia la boda de esta chiquilla... La noticia me ha
gido de sorpresa... ¿Estaré enamorado? No ca
duda que sería una desgracia... una gran desgra
para el capitán Alejo.
NADINA. *(Saliendo, y con mucho misterio).* ¡Chist, chist!

LÍ. (¡Ah, ella!).

A. Señor oficial, yo quería pedir á usted un favor...

LÍ. Y yo...

A. ¿Usted también?

LÍ. No, quiero decir que yo... vamos... que... diga usted... ¿es en serio que se casa usted hoy?

A. Pues cómo quiere usted que se case una muchacha decente. ¿En broma?

LÍ. No, no... pero... Y diga usted... ¿Es con... con el héroe?

A. Naturalmente...

LÍ. Es que advierto á usted que ese héroe, es tan soldadito de plomo como yo...

A. Pero ¿y á usted qué le importa?

LÍ. No, si no me importa nada...

A. Usted lo que debía haber hecho ya, es irse de aquí.

LÍ. Es usted una ingrata. Después que las he traído el batín.

A. El ingrato es usted...

LÍ. Yo...

A. Sí, señor, usted... Yo le salvé á usted la vida.

LÍ. No lo he olvidado...

A. Yo llegué en un momento de locura á...

LÍ. ¿A qué?

A. Pues qué, ¿no lo sabe usted?

LÍ. Palabra que no sé nada...

A. El... el... ¿no se acuerda usted? El retrato.

LÍ. ¿El retrato? ¿Qué retrato?

A. Mi retrato... Un retrato mío que puse en un bolsillo del batín...

LÍ. Pues no le he visto...

A. ¿Que no le ha visto usted? Pero, hombre de Dios. ¿Dónde ha tenido usted el batín metido?

LÍ. Le puse en naftalina... para que no se estropeara.

A. *(Apuradísima).* De manera que entonces... el retrato...

LÍ. Estará en el batín, donde usted le colocó...

A. Y yo que le he dado el batín á papá... Ahora encontrará el retrato... ¡Dios mío de mi alma! Corro á ver... *(Vase).*

LÍ. El retrato... De modo que esta muchacha se había

enamorado de mí. Pues señor, esto se va com
cando.

MARTA. *(Saliendo).* ¡Chist, chist!

BUMERLÍ. ¡Ah! (No está mal esta muchacha).

MARTA. ¡Usted será un caballero! ¡Usted será un homb

BUMERLÍ. Eso creo...

MARTA. ¿Tendría usted inconveniente en devolverme ac
retrato que en un momento de locura puse en
bolsillo del batín?

BUMERLÍ. ¿Otro?

MARTA. No, el mío... Un retrato mío... ¡Fué una impr
sión! Devuélvamele usted...

BUMERLÍ. Pero, señorita, si yo no he visto ningún retr
Los retratos que ustedes hayan metido en el ba
en el batín estarán.

MARTA. ¡Cómo! ¿En el batín? De manera que ahora
tío le encontrará... ¡Dios mío de mi alma! ¿E
dónde ha tenido usted el batín?

BUMERLÍ. Ya lo he dicho antes. En naftalina...

MARTA. ¡Dios mío de mi alma! *(Vase corriendo).*

BUMERLÍ. ¿Eh? Luego esta muchacha también... Pero si
yo un don Juan, y no lo habré conocido.

AURELIA. *(Saliendo, y muy misteriosa).* ¡Chist, chist!

BUMERLÍ. ¿Otro retrato? *(Volviéndose).* ¡Ah! Creí... *(S
dándola).* ¡Señora!

AURELIA. ¡Ay, caballero!... Usted debe salvar á una m
comprometida... Usted debe pagar la deuda de
titud que tiene con nosotros.

BUMERLÍ. ¡Señora, yo!... (Esta viene por el retrato d
niña).

AURELIA Devuélvamele usted. *(Misteriosa).*

BUMERLÍ. Con mil amores... pero no le tengo...

AURELIA. ¿Que no le tiene usted?

BUMERLÍ. No, señora, no. Qué más quisiera. ¡Pues pocas
ces que le hubiera contemplado!...

AURELIA. ¿Sí? *(Muy tierna).* ¡Caballero, por Dios, di
pe usted la irreflexión de una mujer enamorad
Yo se lo suplico... Devuélvame ese retrato... Y
lo di en un momento de locura.

BUMERLÍ. ¡Ah, pero el retrato era...

AURELIA. ¡Mío, sí, mío!

MERLÍ. Señora, yo no he visto tal retrato. Si usted le puso en el batín, en el batín le encontrará.

RELIA. ¡En el batín! ¿Que está en el batín?

MERLÍ. En el mismo sitio donde usted le colocó.

RELIA. ¡Ah! Monstruo. Y ahora mi marido... ¿Pero dónde ha tenido usted el batín?

MERLÍ. ¡Y dale! En naftalina, señora, en naftalina. Donde habría que poner á usted.

RELIA. ¡Qué horror! Si Casimiro le encuentra... *(Vase).*

ESCENA IX

BUMERLÍ solo.

Música.

(Recitado sobre la orquesta, que enlaza con el aria).

MERLÍ. Nada, que decididamente se han vuelto locas las mujeres de esta casa, y que yo hice un destrozo en estos tres corazones. Bien sabe Dios que no lo pude suponer.

Música.

BUMERLÍ.

Por fin ya mi amor se reveló
debo de aquí marcharme sin tardar,
mi corazón sufre ya
sin compasión
el más cruel, el más tenaz
dolor.

Quien me dijera que yo enamorado
de una beldad á los pies, caería aquí,
hoy la amo ya como jamás he amado
mujer igual nunca en la vida ví.
¡La adoro!
Quiero partir. . ¡No puede ser!
¡Oh, Dios!

Es mi deber dejar ahora
á la mujer que el alma adora
pero aunque parta ¡ay de mí!
mi corazón se queda aquí.
Es mi destino el que lo quiso,
fuerza es huir del Paraíso,
pero al partir sé ¡ay de mí!
que el corazón se queda aquí.

ESCENA X

Dicho y ALEJO.

Hablado.

ALEJO. *(Ya vestido de gran uniforme para la ceremoni de la boda).* ¡Cómo! ¿Pero usted aquí?

BUMERLÍ. (¡El héroe!).

ALEJO. (¡El suizo!). ¡Cuánto celebro verle!

BUMERLÍ. Muchas gracias. Yo también me alegro mucho.

ALEJO. ¿Qué? Usted siempre de aventuras, ¿eh?

BUMERLÍ. ¡Hombre, yo no!

ALEJO. Vamos, vamos, que ya sé que tiene usted fortun con las damas.

BUMERLÍ. Yo... Verá usted... Se hace lo que se puede...

ALEJO. Lo que es la aventura que nos refirió usted fu bien original.

BUMERLÍ. Bah. Si no tenía nada de particular...

ALEJO. Vaya si tuvo gracia. Un hombre que huye, salta po un balcón, entra en un dormitorio, encuentra tre mujeres guapas...

BUMERLÍ. Perdone usted. Dos. Dos nada más.

ALEJO. Usted nos dijo que eran tres...

BUMERLÍ. No, no; las guapas eran dos... La otra era vieja

ESCENA XI

Dichos, POPOFF, NADINA, MARTA y AURELIA; después Coro.

POPOFF. *(Saliendo).* Ea. ¿Está todo dispuesto?

ALEJO. ¡Ah! Mi futuro suegro.

INA. Yo ya estoy, papá.

ELIA. ¡Ay, hija mía! ¡Qué instante más feliz!

RTA. (Afortunadamente, llegué á tiempo para recoger los retratos, pero ¡habráse visto! ¡Pues no me he encontrado con tres retratos! Y el de Nadina es el más comprometedor... Mire usted que ponerle dedicatoria: «A mi simpático desconocido... Recuerdo del balcón. Nadina.» Y este pobre Alejo que se va á casar sin saber... *(Vase á hablar con Alejo).*

ERLÍ. *(A Nadina).* ¿De modo que llegó el instante fatal?

INA. Sí, señor, llegó.

ERLÍ. Pues la compadezco á usted.

INA. No sé por qué...

ERLÍ. Porque se va usted á unir con un héroe, y á la vuelta de algunos años será usted una heroica madre de familia, y tendrá media docena de soldaditos de plomo. *(Va entrando el coro).*

OFF. ¡Ea! Vamos. Vamos. Que ya llegan los invitados... Aquí se acercan tus amigos.

RTA. *(A Alejo, con intención).* ¡Anda, date prisa, que se te va á escapar esa alhaja!

JO. ¿Sabes que estás muy reticente?

RTA. ¡Pobrecillo!

JO. ¡Oye, que no me llames pobrecillo!

RTA. *(Riendo).* ¡Já, já, já!

Música.

O. Hoy los une del amor
la corona virginal
¡El valiente se rindió
al encanto celestial!

ELIA. *(A Popoff)* ¿Recuerdas cuando el sí
te dí también?

OFF. ¡Pero qué afán de recordar
lo que no puede ya volver!

. Y POP. Debemos nuestra dicha demostrar
porque hoy por hoy difícil es
á las muchachas colocar.

O. Hoy los une del amor
la corona virginal

¡El valiente se rindió
al encanto celestial!
¡Cantad! ¡Cantad!

(Bailable).

CORO. Alegres repican por fin las campanas
¡Llamando están! Al templo marchad
Repican contentas y alegres y ufanas
¡Corred! ¡Volad! ¡Al templo andad!

POPOFF. (*A Alejo*) Futuro yerno... ¿Estamos ya?

ALEJO. ¡Usted dispondrá!

NADINA. ¡Me da rubor!

BUMERLÍ. (*A Nadina*) Y usté también.

NADINA. ¡Pues claro está!

POPOFF. (*Bendiciéndolos*) Pues bien... Yo quiero ben-
[deciros
¡Eterna sea vuestra unión!

(Desfilan los novios. El coro echa flores á su paso).

CORO. Alegres repican por fin las campanas
Llamando están. ¡Al templo marchad!

Hablado.

BUMERLÍ. ¡Nadina!

NADINA. ¿Qué?

BUMERLÍ. No se case usted.

NADINA. Pero ¿está usted loco?

BUMERLÍ. Sí... estoy loco... Tiene usted razón... Mejor se
que me vaya... Me iré de aquí para siempre.

NADINA. ¡Pobre amigo mío! Usted, tan alegre, se ha pue
to sentimental en mi boda... Va usted á llamar
atención...

MARTA. (Ahora será la ocasión de descubrirlo todo, y de
hacer la boda).

Música.

(Entra Masakroff al frente de su pelotón).

MASAKROFF. Persigamos...

CORO. Los traidores

los valientes defensores
que la patria se confía
en mi brazo y mi hidalguía.
¡Viva, viva la Bulgaria
nnestra patria legendaria!

ASAKROFF. Los soldados hoy queremos daros
el parabién sincero,
y aquí están que vienen sólo á cumplir
un deber de amistad lo primero.
¡Mi parabién! ¡Mi parabién!
¡Felicidad! ¡Felicidad!

(Asustado al ver á Bumerlí).

¡Ah!
¡Aquí le encuentro á usted por fin!
Este hombre ¡oh, Dios! ¿Sabéis quién es?
Si es el que entró por el balcón
y de las manos se nos fué!

LEJO. ¡Usté!
OPOFF. ¡Usté!
LEJO. ¡El fué!
OPOFF. ¡El fué!
OP. Y AL. ¡El fué! ¡El hombre del balcón!
ARTA. (*Hablado*) (Ahora es la ocasión)

(*Dando un retrato á escondidas á Alejo*).

(Este retrato creo que
te hará todo saber)

LEJO. (*Coge el retrato y lee*)
«A Bumerlí, mi simpático desconocido, recuerdo del baloón. Nadina...»
¡El fué! ¡El fué! Fué en esta casa

OPOFF. ¡No! ¡No puede ser!
LEJO. El fué. ¡Recuerde lo que nos contó
la historia del balcón!

OPOFF. ¡Ah! Sí.. Recuerdo
que á tres conquistó...
Entonces... mi mujer ..

LE. Y POP. El fué... El hombre del balcón
y las conquistas, me engañó!
¡Traición! ¡Traición!
¡El hombre del balcón!

UMERLÍ. ¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón!
Yo soy el hombre del balcón.
Aquí encontré lugar seguro

y honrado fuí, yo se lo juro,
tres damas yo aquí encontré
pero á las tres las respeté
y á la que entonces me salvó
mi corazón rendido amó...
Yo soy el hombre del balcón...
¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón!

NADINA, MARTA, AURELIA, POPOFF Y ALEJO.

¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón!
¡Este es el hombre del balcón!
Aquí encontró mansión segura
y honrado fué, pues nos lo jura.
Tres damas él aquí encontró
pero á las tres las respetó...

BUMERLÍ. Y á la que entonces me salvó
mi corazón rendido amó.
¡Yo soy el hombre del balcón!
¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón!

ALEJO. ¡Oh, qué raudas volaron
las horas de amor!
¡Qué de pronto mi sueño
mató el dolor!
¡Tú! ¡Tú! ¡Fuíste perjura!
Tú eres la causa
de mi amargura ..
¡Tú eras mi amor!

NADINA. ¡Oh, qué raudas volaron
las horas de amor!
¡Qué de pronto mi ensueño
mató el dolor!

BUMERLÍ. ¡Ven! ¡Ven! Dulce amor mío
tú eres mi dueño
yo en tí confio...
¡Tú eres mi amor!

TODOS. ¡Ven! ¡Ven! Dulce amor mío
¡Tú eres mi amor!

CORO. Creímos que hoy la santa unión
debiérase de celebrar;
pero la boda se rompió.
¡La fiesta, pues, nos van á aguar!

NADINA. ¡Ya no resisto más!
(*Se quita el anillo y le arroja al suelo*).
¡Ya libre soy!

jo. Dices muy bien...
El compromiso roto está ya!
os. ¡Ven! ¡Ven! ¡Dulce amor mío!
Tú eres su amor!

Cuadro

y

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO

Jardín de invierno.—Gran terraza en el fondo, con inmenso mirador de cristales.—Nadina escribe una carta.

ESCENA I

NADINA sola.

Música.

NADINA.

(Acaba de escribir una carta y avanza hasta la batería, comenzando á leerla).

«Usted, señor de Bumerlí,
se equivocó cuaudo volvió:
y es su deber marchar de aquí;
yo se lo pido por favor.
Mi boda he roto por usté,
la gente empieza á murmurar;
ya que sin nóvio me quedé,
en un convento pienso entrar.»
(Si llega esto á leer
no se lo va á creer).
«El caso en que me encuentro hoy
es mi tormento más cruel:
soltera ni casada soy...
¡No sé qué hacer! ¡No sé qué hacer!
No quiero verle más aquí,
me inspira usted profundo horror;

jamás, aunque me asedie así,
será dueño de mi amor.
Olvídese usté de
Nadina Popoff».

Hablado.

NADINA. ¡Ajajá! Ahora se la envío, y veremos el partido que toma. Después de todo, no estoy arrepentida de haber roto mi boda con Alejo... Yo que le creía un héroe... ¡Cómo nos engañan los hombres! Y el caso es que Bumerlí quiere casarse conmigo... Pero no. ¿Qué dirían las gentes? Romper con uno para casarme con otro... Bien es verdad que también Alejo se va á casar con Marta. Y pensar que esa mosquita muerta de Marta, ha sido la culpable de todo... ¡Bumerlí!... ¿Dónde estará? ¿Qué pensará hacer? ¡Y es guapo! ¡Vaya si es guapo!

ESCNEA II

Dicha y BUMERLÍ, montado en el balcón.

Música.

BUMERLÍ. ¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón!
¡Aquí está el hombre del balcón!
(Recitado sobre la música).

NADINA. ¡Váyase de aquí!

BUMERLÍ. ¡No; vengo á visitar á usted!

NADINA. He prohibido á usted que pase las puertas de esta casa.

BUMERLÍ. Y yo soy obediente, y penetro por el balcón... Después de todo, ya me sé el camino de memoria.

NADINA. ¡Caballero!

BUMERLÍ. ¡Amiga mía! Es preciso que lleguemos á un acuerdo. Yo, ante todo, soy hombre práctico...

NADINA. No hay acuerdo posible entre nosotros.

BUMERLÍ. Ya lo verá usted.

NA. Le odio á usted.
RLÍ. Usted me adora.
NA. Le aborrezco...
RLÍ. Algo es algo. La cuestión está en inspirar un sentimiento cualquiera á una mujer.
NA. Usted ha destruído mi felicidad.
RLÍ. No, señorita, no. Yo he sido su ángel bueno. La he impedido casualmente que hiciera una tontería. Usted no sabe lo que es casarse con un héroe.
NA. No... si á él también le aborrezco.
RLÍ. ¿Ve usted? Quién le había de decir á usted que aborrecería al hombre que amaba tanto? Pues lo mismo puede convertirse ahora en amor, el odio que yo la inspiro...
NA. Imposible. Le repito que le aborrezco.
RLÍ. Cuando una mujer odia á un hombre, está en camino de quererle. Desconfíe usted siempre de las mujeres que dicen: Qué antipático me es fulano. Antes de una semana, están locas por aquel fulano.
NA. Pues yo no soy de esas.
RLÍ. ¡Dale!
NA. ¿Quiere usted la prueba? Lea usted esta carta.
RLÍ. ¿Es de amor?
NA. Léala usted.
NA. ¡Ah! Era para mí...

Música.

Dúo de la carta, que enlaza con el recitado anterior).

NADINA y BUMERLÍ.

RLÍ (*Leyendo*).
«Usted, señor de Bumerlí,
se equivocó cuando volvió...»
¡Hum! ¡Hum! ¡Hum!
«Ya que sin novio me quedé,
en un convento pienso entrar...»
¡Hum! ¡Hum! ¡Hum!
NA. ¡Hum! ¡Hum! ¡Hum!
RLÍ. ¡Hum! ¡Hum! ¡Hum!

«El caso en que me encuentro hoy
es mi tormento más cruel...»
¡Hum! ¡Hum! ¡Hum!

NAD Y BUM. «No quiero verle más aquí;
me inspira usted profundo horror.

BUMERLÍ. »Jamás, aunque me asedie así,

NADINA. «Logrará mi amor...

BUMERLÍ. »¡Mi amor! ¡Nadina Popoff!»

NADINA. Lo firma... Nadina Popoff.

Hablado.

BUMERLÍ. ¿Ve usted? Ahora es cuando estoy convencido.

NADINA. ¿De qué?

BUMERLÍ. De que me quiere usted, y de que me va á hac
el más dichoso de los hombres.

NADINA. ¿Está usted loco?

BUMERLÍ. Loco por usted, desde luego... Usted no sabe
que es un suizo cuando se arranca.

NADINA. Ya. Ya le vi á usted aquella noche, correr de s
perseguidores.

BUMERLÍ. Es que una cosa es el valor personal, y otra el v
lor militar. Y yo ya le he dicho á usted que s
un soldadito de plomo, un soldadito de juguet
¡Lo que va usted á jugar con este juguete!

ESCENA III

Dichos y MASAKROFF.

MASAKR. ¡Buenos días!

BUMERLÍ. ¡Ah! Mi verdugo.

MASAKR. (El de la patada. Este hombre es mi sombra).

NADINA. ¿Qué hay, capitán?

MASAKR. Tengo que hablar dos palabras con este caballe

BUMERLÍ. ¿Conmigo?

MASAKR. Sí, señor.

NADINA. Pues dejo á ustedes.

BUMERLÍ. La verdad es que voy perdiendo en el camb

Porque yo no tengo interés en hablar nada con usted.

AKR. Es un asunto de suma gravedad.

NA. Ahí se quedan ustedes.

ERLÍ. Piense usted en mí.

NA. No se haga usted ilusiones. *(Vase Nadina).*

ESCENA IV

BUMERLÍ y MASAKROFF.

ERLÍ. Pues usted dirá.

AKR. Caballero. El capitán Alejo exige de usted una reparación en el terreno de las armas.

ERLÍ. ¡Caracoles!

AKR. Sí, señor. Ustedes no pueden vivir en el mismo planeta.

ERLÍ. Pues que se mude á otro. En Marte debe haber cuartos desalquilados.

AKR. Hace usted mal en tomar estas cosas en broma... El lance es serio. Se trata de un duelo á muerte.

ERLÍ. ¡Ea! Pues ya he perdido la paciencia. Diga usted al capitán Alejo que estoy á sus órdenes cuando guste.

AKR. *(Desconcertado).* ¿Que está usted?... ¿Pero se va usted á atrever? ¿Se le ha olvidado á usted que es una fiera? ¡Que es el héroe!

ERLÍ. Mire usted. Héroes como el capitán Alejo me los meriendo yo para hacer boca.

AKR. ¿Y se batirá usted?

ERLÍ. ¡Ahora mismo!

AKR. Pero ¿á muerte?

ERLÍ. ¡A muerte!

AKR. ¿A pistola?

ERLÍ. O á cañón, como él quiera... Pero prontito, porque ya me voy hartando de estar aquí, y quiero perder á ustedes todos de vista. Puede usted ponerse de acuerdo con el coronel Popoff, que será mi padrino. Entre militares basta con un testigo. Servidor de usted. *(Vase Bumerlí).*

ESCENA V

MASAKROFF, desconcertado.

MASAKR. Pues no habíamos contado con esto. ¡Quién iba figurarse que este hombre aceptaría! ¡Nosotr que creíamos que se iba á echar á temblar! ¡Pe ponerse así enfrente de un héroe! ¡Y á muert ¡Qué va á decir ahora el capitán Alejo! ¡Se va morir de miedo! ¡Si hubiera medio de arreglarl *(Vase).*

ESCENA VI

MARTA y coro de cadetes.

Música.

CORO.
Si la patria nos llamara
ya sin vacilar,
lleno de valor nuestro cuerpo irá,
y á los hombres el ejemplo
siempre allí le darán
las mujeres combatiendo
todas con afán.

MARTA.
¡Centinela! La nación
tu hidalguía recompensará. .
Si oyes del cañón el son (bis)

CORO.
¡Pon! ¡Pon!

MARTA.
¡Centinela! ¡Alerta está!
En defensa de la patria
todas las mujeres
deben marchar
sin vacilar
á pelear...
Y al combate valeroso
jóvenes y viejas irán
y sus pechos generosos
fuertes cual murallas serán.

O. En defensa de la patria
todas las mujeres
deben marchar... etc., etc.

Si la patria nos llamara
ya sin vacilar
lleno de valor
nuestro cuerpo irá
y á los hombres el ejemplo
siempre allí le darán
las mujeres combatiendo
todas con afán...

Oiga yo el marcial clarín
y el redoble del tambor
y á la guerra marcharé
dispuesta á demostrar mi valor.
Por la patria moriré
si la vida hay que entregar
y verán
con cuanto ardor
valiente lucharé
segura de triunfar.
¡Valor! ¡Valor!
¡Luchar hasta triunfar!

RTA Y CORO. Si la patria nos llamara
ya sin vacilar
lleno de valor
nuestro cuerpo irá...
(Mutis con el número).

Hablado.

RTA. Ya lo sabéis, muchachas. Ahora si la guerra se reproduce, como es de temer, no nos cogerán desprevenidas... Nosotras formaremos un cuerpo de defensa. ¡Viva nuestro cuerpo!

RO. *(Dentro).* ¡Viva! *(Vase Marta).*

ESCENA VII

POPOFF y MASAKROFF.

POPOFF. ¡Eso es una locura!
MASAKR. Eso creo yo, mi coronel.
POPOFF. Ese duelo es imposible.
MASAKR. Imposible, mi coronel.
POPOFF. No se realizará.
MASAKR. No se realizará, mi coronel.
POPOFF. ¿Y por qué no se va á realizar?
MASAKR. Yo no lo sé, mi coronel.
POPOFF. Pero piense usted algo.
MASAKR. Ya pienso, mi coronel...
POPOFF. ¿Quiere usted apear el tratamiento?
MASAKR. Ya estoy apeado, mi coronel.
POPOFF. ¡Ah!
MASAKR. ¿Eh?
POPOFF. Se me ocurre una idea. Diga usted á Alejo que es te suizo es un gran tirador... Dígale que es Gu llermo Tell.
MASAKR. Ya se lo he mandado á decir...
POPOFF. ¿Ya? Pues entonces no hay miedo... Porque e cuanto Alejo lo sepa no se bate...
MASAKR. Creo lo mismo.
POPOFF. Y si Alejo no quiere batirse, pues no puede habe duelo.
MASAKR. Es lo más probable.
POPOFF. Pero eso, naturalmente, será una cobardía.
MASAKR. Naturalmente.
MASAKR. Como usted mande...
POPOFF. Y si Alejo no se bate, usted, que es su padrino debe batirse en su lugar.
MASAKR. ¡Yo! ¡Un demonio!
POPOFF. ¿Por qué no?
MASAKR. Porque yo no puedo batirme con Guillermo Tell No hay igualdad. El es muy delgadito; yo muy grueso... Yo ofrezco más blanco que él á las balas
POPOFF. No importa. Yo le mediré á usted con él. Haremos unas rayas con tiza en el uniforme... Todos los ti

ros que le dé á usted fuera de la tiza, no valen.

AKR. Yo creo que lo mejor sería arreglarlo y que no se desafíen. *(Vase).*

ESCENA VIII

POPOFF, ALEJO y MARTA.

JO. ¡Mi coronel!

OFF. Adelante, capitán.

JO. Yo venía porque...

OFF. Ya sé que es usted un valiente, y le felicito. Eso es lo que hacen los hombres... Y á ti también te felicito, muchacha. Ahora ya sé que puedo contar con las mujeres... Con el cuerpo de cadetes de Bulgaria.

RTA. Es que yo tengo sangre militar... ¡Ah! Si yo fuera hombre... Yo sí que no sería un soldadito de plomo.

JO. Pues yo, mi coronel, he pensado que no vale la pena de dar un día de luto á la patria... si por casualidad ocurría una desgracia, y...

OFF. ¿Y qué?

JO. Pues que he decidido perdonarle la vida al suizo...

RTA. Sí, le perdonamos la vida.

OFF. Pero, á ti ¿qué te importa?

RTA. No me ha de importar... Alejo y yo nos casamos.

OFF. ¿Que os casáis?

RTA. Claro. Y ahora que ya he cazado marido, no es cosa de que me lo desgracien para el día de la boda.

OFF. ¡Eso no puede ser!

RTA. ¿Cómo, que no puede ser?

OFF. Digo que un capitán del ejército búlgaro, no puede volverse atrás... Y usted se batirá con el suizo...

RTA. Y yo digo que no me da la gana de que me estropeen á mi marido.

OFF. ¡A callar!

RTA. No quiero. Y lo impediré. ¡Vaya si lo impediré!

JO. Yo creo que retirando el reto, ya no hay más que hacer...

POPOFF. Usted no lo retira.

ALEJO. Pero mi coronel, por Dios, que yo no quiero tar á ese hombre.

MARTA. Que nosotros no queremos matar á ese hombre

ESCENA IX

Dichos, NADINA, luego BUMERLÍ y AURELIA.

NADINA. *(Saliendo).* ¿Pero qué escándalo es este?

MARTA. Nada, que quieren matar á mi novio.

NADINA. ¿Quién le va á matar? ¡Si es un valiente!

POPOFF. Está decidido. Prepárese usted, porque yo vo concertar el desafío.

MARTA. He dicho que no, y no.

NADINA. ¡Un desafío!... Pero ¿con quién?

BUMERLÍ. *(Saliendo).* Conmigo, señorita. Yo debo á usted ta reparación. Este hombre me ha desafiado, y acepto.

NADINA. ¡Usted!

ALEJO. Es que yo retiro el reto.

BUMERLÍ. Y yo no quiero que esto quede así... Vea usted donde yo, que soy un soldadito de plomo, que asustan las batallas y huyo de las balas, no te inconveniente en jugarme la vida cuando llega ocasión...

NADINA. ¡Oh! ¡Eso no es posible! ¡No puede ser!

BUMERLÍ. Sí puede ser... y será.

NADINA. Pues no será.

POPOFF. ¡Nadina!

NADINA. No, señor; no será.

ALEJO. (Es que me ama todavía. ¡Pobrecilla! ¡La te loca!).

BUMERLÍ. Pero, ¿por qué?

NADINA. ¿Por qué? Porque... Porque yo no quiero muera usted...

BUMERLÍ. ¿De verdad, Nadina? ¿De verdad?

POPOFF. ¡Eh! ¡Eh! ¿Pero qué va á ser esto? Y yo... ¿ hago aquí yo?

URELIA. *(Saliendo).* ¡Y yo! ¿Qué hago aquí yo también?

UMERLÍ. Mi coronel... Ya lo ve usted. Nos queremos y tengo el honor de pedir á usted la mano de su hija.

OPOFF. ¡Eh! Pero hombre, así, de sopetón...

ARTA. *(A Alejo).* No te lo había dicho yo... Se quieren desde la noche del retrato.

URELIA. ¡Chist!

OPOFF. ¡Eh! ¡El retrato! ¡Por fin! ¡Es verdad! Aquella lla noche. Aquellas tres mujeres... Mejor dicho, dos... Porque tú... *(A Aurelia).* Yo creo que contigo no se hubiera atrevido...

URELIA. ¡Popoff!

OPOFF. Para eso hace falta ser un héroe de verdad. ¡Yo!

URELIA. ¡Popoff!

LEJO. Le ofrezco á usted la mano y... pelillos á la mar.

UMERLÍ. ¡Sea! Ya que voy á ser feliz.

OPOFF. ¡Eh! ¡Eh! Poquito á poco. Eso de la boda lo ha dicho usted muy de prisa. Nosotros no sabemos quién es usted...

UMERLÍ. Un oficial suizo...

OPOFF. Quiero decir que nosotros no sabemos con qué medios cuenta usted.

URELIA. ¡Claro está!

OPOFF. Ya calculará usted que nuestra hija...

URELIA. Nuestra hija tiene...

OPOFF. Eso es... Tiene lo suyo.

URELIA. Una casa de dos pisos.

OPOFF. Doce cubiertos de plata.

URELIA. Ropa de vestir.

OPOFF. Ropa de cama...

URELIA. Está acostumbrada á que la sirva una criada...

OPOFF. O dos criadas... Vamos á ver. Y usted ¿qué tiene?

UMERLÍ. Pues yo poseo una casa con trescientas sesenta y cinco habitaciones.

OPOFF. Una para cada día del año.

UMERLÍ. Cien cuartos de baño.

URELIA. ¡Qué atrocidad! ¡Cuánta agua!

UMERLÍ. Trescientas camas con sus juegos de ropa correspondientes.

OPOFF. ¡Fíjate! ¡Trescientos juegos de cama!

UMERLÍ. Cinco cocineros; diez pinches; doscientos criados...

POPOFF. Pero entonces, usted es millonario.

BUMERLÍ. No, señor. Soy hotelero. Mi padre es el dueño un hotel muy acreditado en Suiza y, ya ve uste yo también tengo lo mío.

POPOFF. Pues en ese caso, Nadina decidirá.

AURELIA. ¿Qué decides, hija mía?

NADINA. Que me voy á Suiza.

BUMERLÍ. ¡Oh, gracias!

NADINA. Pero allí no habrá valientes que hagan heroicid des...

ALEJO. La ha tomado conmigo.

BUMERLÍ. No; allí somos muy pacíficos. Nuestro ejército un ejército pacífico; nuestros soldados, unos s daditos de plomo.

POPOFF. Después de todo, como aquí en Bulgaria poco m ó menos.

AURELIA. Pues á casarse.

MARTA. Yo quiero que las dos bodas se celebren el m mo día.

AURELIA. Las dos bodas... ¡Ay, Popoff! Nos vamos á qued solos, disfrutando de esta dulce paz.

POPOFF. ¡La paz, aquí contigo! ¡No! ¡Prefiero la guerr

FINAL

Música.

POPOFF, ALEJO, BUMERLÍ, NADINA, MARTA y AURELIA.

POP. ALE. Y BUM. Cuando un beso te pida
tu me lo darás...
AUR. NAD. Y MAR. ¡Mil más!
TODOS. Que es un beso la prueba
más grande de amor
¡Amor!

Y hoy que ya eres mi esposo / esposa
estaremos mi bien así
con la boca en la boca
besándonos siempre aquí...

Telón.